



Resistiendo en la Carrera

[Audio del Sermón](#)

Hebreos 12.1–13 (RVR60)

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

³Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. ⁴Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; ⁵y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

*Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
Ni desmayes cuando eres reprendido por él;*

⁶ Porque el Señor al que ama, disciplina,
Y azota a todo el que recibe por hijo.

⁷Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? ⁸Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. ⁹Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? ¹⁰Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. ¹¹Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

¹²Por lo cual, levanted las manos caídas y las rodillas paralizadas; ¹³y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

I. El ejemplo del Hijo de Dios (12.1–4)

En el capítulo 11 sus lectores miraban hacia atrás y veían cómo los grandes santos del AT ganaron por fe la carrera de la vida. Ahora el escritor les insta a «mirar a Jesús» y así ver fortalecida su fe y esperanza. El cuadro aquí es el de una arena, o estadio; los espectadores son los héroes de la fe mencionados en el capítulo anterior; los corredores son los creyentes que atraviesan pruebas. (Esta imagen no necesariamente implica que las personas que están en el cielo nos observan o saben lo que ocurre aquí en la tierra. Es una ilustración, no una revelación.) Para que los cristianos ganen la carrera deben despojarse de todos los pesos y pecados que les dificultan correr. Sobre todo, ¡deben mantener sus ojos en Cristo como la meta! Compárese con **Filipenses 3.12–16**. ¡Cristo ya ha corrido esta carrera de fe y la ha

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

conquistado por nosotros! Él es el Autor (Pionero, Explorador) y Consumador de nuestra fe; Él es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Lo que Él empieza, lo termina; Él puede llevarnos a la victoria.

Nuestro Señor atravesó muchas pruebas mientras estaba en la tierra. ¿Qué le ayudó a lograr la victoria? «El gozo puesto delante de Él» (v. 2). Esta era su meta: el gozo de presentar su Iglesia ante el Padre en el cielo un día (Judas 24). Nótese también Juan 15.11; 16.20-24 y 17.13. Su batalla contra el pecado le llevó a la cruz y le costó la vida. La mayoría de nosotros no correrá en esa pista; tal vez nuestra tarea será vivir por Él, no morir por Él. «¡Considerad a aquel!» «¡Mire a Jesús!» Estas palabras son el secreto del aliento y la fuerza cuando la carrera se pone difícil. Necesitamos apartar los ojos de nosotros mismos, de otras personas, de las circunstancias y ponerlos en Cristo solamente.

El legado de una madre

En abril de 1573 Maeyken Wens fue arrestada junto con cuatro personas más mientras estaban reunidos en un estudio bíblico en Antwerp, Bélgica. Maeyken era la esposa de Mattheus Wens, un ministro anabaptista. Los anabaptistas creían en el bautismo de los creyentes y más tarde se llamaron menonitas por su líder Menno Simons.

Después del arresto, fueron puestos en prisión bajo las condiciones más severas. Maeyken fue interrogada repetidamente por los sacerdotes, quienes trataron de hacer que negara sus creencias. Cuando la intimidación no funcionó, usaron la tortura, pero ni así ella negó a su Señor.

Finalmente el 5 de octubre de 1573, Maeyken Wens y los otros cuatro arrestados con ella, fueron sentenciados a ser quemados en la hoguera. Ese día le escribió una última carta a su hijo Adrián, un joven de quince años. Le dijo: *“Oh mi amado hijo, aunque voy a ser quitada de ti de este mundo, esfuérzate desde joven por temer a Dios, y así tendrás a tu madre nuevamente allá en la Nueva Jerusalén, en donde no habrá más separaciones. Mi querido hijo, voy a irme antes que tú; y si valoras tu alma sígueme, porque aparte de esto no hay otra forma de salvación. Así que ahora te encomiendo al Señor para que te guarde. Confió en que Él lo hará si lo buscas. Ámense todos los días de su vida; toma al pequeño Hans en tus brazos ahora y cuando yo no esté, hazlo por mí. Y si tu padre es quitado de ustedes, cuidense el uno al otro. El Señor los guarde a todos. Beséense el uno al otro en mi nombre, para que me recuerden. Adiós mis amados hijos, los dos. Hijo querido, no tengas miedo de este sufrimiento, porque no es nada comparado con ese que se debe soportar para siempre. El Señor quitó todo temor de mí, ya que no sabía cómo regocijarme cuando fui sentenciada. Por lo tanto dejé de sentir miedo por esta muerte temporal, y no puedo agradecer plenamente a mi Dios por la gracia tan grandiosa que me ha mostrado. Adiós una vez más Adrián, hijo querido, siempre sé amable con tu afligido padre todos los días de tu vida, no lo agravien, por esto oro por todos ustedes, porque lo que escribí para ti que eres el mayor, es también para tu hermano menor. Y una vez más los encomiendo al Señor. He escrito esto después que he sido sentenciada a morir por el testimonio de Jesucristo, el día 5 de octubre, en el año del Señor Jesucristo de 1573.*

- Maeyken Wens”.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

El día siguiente Maeyken y los otros creyentes fueron preparados para la ejecución. El verdugo llegó a la celda y ordenó que cada uno sacara la lengua. Les colocó una abrazadera de hierro alrededor de ella y la apretó con un tornillo, luego les quemó la punta para que se hinchara y la abrazadera se mantuviera en su lugar, impidiéndoles así hablar de sus verdugos. Las víctimas tuvieron que marchar hasta la plaza de mercado de Antwerp.

El joven Adrián no podía permanecer lejos de su madre y llegó cargando en sus brazos a su pequeño hermano Hans de tres años. Sin embargo, cuando vio que la llevaban hasta el lugar de ejecución y la ataban para ser quemada, se desmayó y no recuperó el conocimiento hasta que ella y los demás habían sido incinerados.

Adrián se quedó detrás después que todos se habían ido del mercado y fue a buscar las cenizas de su madre. Allí sólo encontró su lengua con el tornillo.



Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

II. La seguridad del amor de Dios (12.5-13)

Estos cristianos se habían olvidado de las verdades básicas de la Palabra (5.12); y el versículo 5 nos dice que hasta habían olvidado lo que Dios dice respecto a la disciplina. El escritor citó Proverbios 3.11ss y les recordó que el sufrimiento en la vida del cristiano no es un castigo, sino disciplina. La palabra «disciplina» significa literalmente la «disciplina de criar o educar a un niño». Eran bebés espirituales; una manera en que Dios los hacía madurar era permitir que atravesaran pruebas. El castigo es obra de un juez; la disciplina es la obra de un padre. El castigo se aplica para confirmar la ley; la disciplina se aplica como prueba de amor, para el bien del niño. Demasiado a menudo nos rebelamos contra la mano amorosa de Dios que aplica la disciplina; en lugar de eso debemos someternos y crecer. Satanás nos dice que nuestras pruebas son evidencia de que Dios no nos ama; ;pero la Palabra de Dios nos dice que los sufrimientos son la mejor prueba de que Él en realidad nos ama!

Cuando el sufrimiento viene sobre los creyentes, estos pueden responder de diferentes maneras. Pueden resistir las circunstancias y luchar contra la voluntad de Dios, amargarse en lugar de mejorarse. «¿Por qué tiene que ocurrirme esto a mí? ¡A Dios ya no le interesa! ;De nada sirve ser cristiano!» Esta actitud no producirá sino tristeza y amargura del alma. El escritor argumenta: «Tuvimos padres terrenales que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿No deberíamos, entonces, respetar a nuestro Padre celestial que nos ama y desea hacernos madurar?» Después de todo, la mejor prueba de que somos hijos de Dios, y no hijos ilegítimos, es que Dios nos disciplina. Lo que el **versículo 9** sugiere es que si no nos sometemos a Dios, podemos morir. Dios no tendrá hijos rebeldes y, si tiene que hacerlo, puede quitarles la vida.

Luego, además, el cristiano puede también darse por vencido y dejarse derrotar. Esta es una actitud incorrecta (véanse **vv. 3, 12, 13**). La disciplina de Dios tiene el propósito de ayudarnos a crecer, no a destrozarnos. La actitud correcta es que soportamos por fe (**v. 7**), permitiendo que Dios realice su perfecto plan. Es ese «después» del **versículo 11** lo que nos mantiene avanzando. La disciplina es para nuestro provecho, para que podamos ser partícipes de su santidad y nuestra sumisión trae mayor gloria a su nombre.

Reflexión

¿Cuál es el legado que desea pasarle a sus hijos y nietos? Tal vez valga la pena escribirle cartas explicándoles qué es importante para usted y en qué le gustaría que le imitaran. Tal carta es conocida como “*testamento moral*” y puede ser mucho más valioso para nuestros descendientes que todas las posesiones que puedan recibir como herencia.